

# El libro de Joel y la Iglesia Adventista del Séptimo Día laodicense - Número dieciocho

Jeff Pippenger

2025-12-25

## Número dieciocho

Estamos considerando el pacto de Abram, y aún no hemos abordado el elemento de la profecía de Abram que tiene una conexión directa con los versículos iniciales del libro de Joel. La profecía de Abram de 400 años de esclavitud, junto con los 430 años que menciona Pablo, produce la estructura profética que se alinea con los 1290 años de Daniel 12:11. La profecía de 1290 años del versículo once es el período profético omega de la línea de 430 años de Abram y Pablo. Esta verdad es un elemento de lo que es desellado en los postreros días que separa a los sabios de los impíos.

La profecía omega de 430 años estaba vinculada con el símbolo de “cuatro generaciones”, que identificaba un período de prueba para la nación que mantenía al pueblo escogido de Dios en esclavitud. Para Moisés fue Egipto; para los ciento cuarenta y cuatro mil, que cantan el cántico de Moisés, es la historia de Estados Unidos desde 1798 hasta la ley dominical. Estados Unidos, representado como la “bestia de la tierra” en Apocalipsis trece, comienza como un cordero y termina hablando como un dragón. José, símbolo del Cordero, representa el período de relativa paz en Egipto, hasta que hubo un nuevo faraón y comenzó la esclavitud. Así, la nación que es juzgada en la cuarta generación, que para Moisés fue Egipto, es Estados Unidos. El remanente es juzgado en la ley dominical, como lo tipifican las plagas, que culminaron para los hebreos con sangre en sus dinteles y, después, para la nación de Egipto en el Mar Rojo. José y Moisés representan a un faraón bueno y a un faraón malo, lo cual, para Estados Unidos, es primero el cordero y luego el dragón.

La profecía de Abram acerca del juicio en la cuarta generación incluía el hecho de que el cierre del tiempo de prueba es progresivo, porque dentro del cumplimiento de la profecía de Abram por parte de Moisés no solo se cerró el tiempo de prueba para Egipto, sino que aún quedaba tiempo para que los amorreos llenaran su copa de tiempo de prueba—después de que Egipto hubiera llenado la suya. El Mar Rojo para Egipto fue la ley dominical para los Estados Unidos, y luego "todos los demás países del mundo" "seguirán el ejemplo" de los Estados Unidos, como lo representan los amorreos tras el cierre del tiempo de prueba de Egipto.

Los amorreos son una de las diez tribus que identifican al mundo desde el río de Egipto hasta el río de Babilonia, en el pacto de Abram, y, por lo tanto, los amorreos representan a las naciones del mundo, que cierran su tiempo de prueba individual como naciones, después de la ley dominical en los Estados Unidos. Los amorreos son el símbolo bíblico del cierre del juicio sobre el mundo, y esto ocurre en la tercera y cuarta generación. El Mar Rojo es el símbolo del cierre del tiempo de prueba para los Estados Unidos, y los amorreos representan a las naciones que van cerrando progresivamente su tiempo de prueba hasta que cierre el tiempo de prueba humano. Por lo tanto,

los amorreos son un símbolo del período de la crisis de la ley dominical en el Mar Rojo hasta la liberación del viento solano, cuando se abre el camino de liberación para el pueblo de Dios.

Pero la profecía de Abram no solo aborda la cuarta generación en términos de Estados Unidos como Egipto, y del mundo como los amorreos; más importante aún, sitúa a la generación del pueblo de Dios que cruza el Mar Rojo como una «cuarta generación». Cuando desenterramos, lo que podamos desenterrar, de la comprensión de «cuatro generaciones» en el primer paso de los tres pasos de Abram, consideraremos los pasos segundo y tercero del pacto de Abraham. El segundo paso es el capítulo diecisiete, y el tercero es, por supuesto, el capítulo veintidós.

En el capítulo doce de Daniel, se identifican tres períodos proféticos, y todos representan un tiempo profético que cesó en 1844. Esos tres períodos son desellados en los postreros días, y esos tres períodos representan el aumento del conocimiento que sobreviene al pueblo de Dios en los postreros días. Cristo, como el varón vestido de lino, presenta el primero de los tres períodos proféticos en el versículo siete y, al hacerlo, se alinea con el ángel de Apocalipsis diez, que no está sobre el agua, sino sobre la tierra y el mar.

Y el ángel que vi estar en pie sobre el mar y sobre la tierra levantó su mano al cielo, y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que en él hay, y la tierra y las cosas que en ella hay, y el mar y las cosas que en él hay, que no habría más tiempo.  
Apocalipsis 10:5, 6.

En el versículo siete del capítulo doce, el hombre vestido de lino también jura por el que vive para siempre.

Y oí al hombre vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, cuando levantó su mano derecha y su mano izquierda hacia el cielo y juró por el que vive para siempre que será por un tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo; y cuando se haya acabado la dispersión del poder del pueblo santo, todas estas cosas se cumplirán. Daniel 12:7.

Se nos enseña por inspiración que la misma línea de profecía ubicada en el libro de Daniel es retomada en el libro de Apocalipsis, y la comprensión milerita es que estas dos descripciones son pasajes paralelos de Cristo. Cristo como el Ángel con el librito en el libro de Apocalipsis, identificando el fin de la aplicación del tiempo profético en 1844, y Cristo como el Hombre vestido de lino en el libro de Daniel, identificando que cuando llegue la ley dominical en los Estados Unidos, todas las maravillas de la visión final de Daniel serían concluidas. Dentro de esa historia sagrada, que precede y culmina en la ley dominical, el pueblo de Dios habría de ser esparcido por un período representado por el símbolo de 1260. El período de dispersión que precede a la ley dominical se expone en Apocalipsis capítulo once, donde Moisés y Elías son muertos y yacen en la calle por tres días y medio, lo cual es un símbolo de 1260.

En el versículo siete, el hombre vestido de lino señala que, cuando la dispersión del poder del pueblo santo haya concluido sus tres días y medio, las "maravillas" que sobrevienen al pueblo de Dios de los últimos días habrán concluido. Cerramos el último artículo con el comentario de la hermana White sobre Zacarías capítulo tres. La primera oración decía: "La visión de Zacarías

acerca de Josué y el Ángel se aplica con fuerza peculiar a la experiencia del pueblo de Dios en las escenas finales del gran día de la expiación." En el capítulo, y en el comentario inspirado de la hermana White sobre el capítulo, los ciento cuarenta y cuatro mil son los "hombres que causan maravilla". Las "maravillas" de la última visión de Daniel que quedan concluidas con la ley dominical son las "maravillas" asociadas con el sellamiento del pueblo de Dios.

El capítulo doce de Daniel proporciona la luz que sella a los ciento cuarenta y cuatro mil en los últimos días. Esa luz está representada por tres períodos proféticos, que todos fueron identificados y establecidos como verdad en la historia milerita. Los tres períodos se presentan en tres versículos y son tres pilares que sostienen la estructura de la verdad. La estructura de la verdad se sostiene con un proceso de tres etapas. Ese proceso de tres etapas está representado dentro del pasaje de nueve versículos (4-12) por los tres versículos que presentan el tiempo profético. Esos tres períodos proféticos, cuando se abordan desde la comprensión milerita fundamental, dan lugar a tres períodos simbólicos que se definen en armonía con la comprensión milerita, pero no aplican el elemento del tiempo.

Los tres períodos se encuentran dentro del mismo pasaje de la Escritura que define "el proceso de que la profecía sea sellada y luego desellada", e incluye la clásica descripción bíblica de un proceso triple de prueba. Los nueve versículos que comienzan con que a Daniel se le dice que selle su libro son precisamente los versículos en los que se exponen los tres períodos, y en esos nueve versículos el proceso de purificación que se lleva a cabo cuando la verdad es desellada se expresa como "purificados, emblanquecidos y probados". Los tres períodos en esos tres versículos son "el aumento del conocimiento", "el tiempo del fin" y "los postreros días", los cuales representan el proceso final de prueba y sellamiento del pueblo del pacto de Dios. Esa historia es donde se presentan las "maravillas" simbólicas que sobrevienen al pueblo de Dios en los postreros días. Por favor, vuelva a leer este párrafo.

Los tres períodos, en los tres versículos del pasaje de nueve versículos, representan el clímax del libro de Daniel, y el clímax allí representado es el clímax de la línea profética interna; es la historia de cómo una roca es "cortada" de una montaña, sin manos, que es la historia del remanente. Esa línea interna está representada en los capítulos diez y doce, y el clímax de la línea externa de la profecía está en los versículos finales del capítulo once y en los primeros versículos de Daniel doce.

Esos tres períodos son también el clímax de las visiones del testimonio de los ríos Ulai e Hiddekel, y los tres versículos incluyen un período profético que representa el cumplimiento culminante de la profecía del tiempo del pacto, que presenta tanto a Abram como a Pablo como testigos. Jesús, como el Hombre vestido de lino, está en el versículo siete, caminando sobre las aguas. En el versículo once, dos voces —que son también la voz de Cristo—, es decir, Abram y Pablo, se levantan para testificar. En el versículo doce se representa la historia del sellamiento del pueblo de Dios, pues los ciento cuarenta y cuatro mil son vírgenes, y las vírgenes experimentan la parábola de las diez vírgenes, y la bendición del versículo doce es para los que esperan. Los que esperan en la parábola, y que son "bienaventurados", son los que reciben la vestidura que les permite entrar en las bodas, cuando la puerta se cierra.

En el versículo siete, Jesús camina sobre el agua, lo cual produce temor, pero Pedro decide creer y comienza a caminar y a dar gloria a Dios; sin embargo, Pedro suele ser un símbolo de ambas clases, y la gloria vuelve a convertirse en temor al llegar su hora de juicio. El primer punto ubicado en el versículo siete representa el mensaje del primer ángel. Jesús está sobre las aguas, símbolo de temor y del primer ángel. Luego Jesús identifica un período en el que Él glorificará a su pueblo antes del juicio de la ley dominical. Los tres elementos de los tres ángeles están dentro del versículo siete, pues el versículo siete es el primero de tres versículos que representan a los tres ángeles.

El versículo once aporta una 'duplicación' al ser el testimonio omega de las voces alfa de Abram y Pablo. Sus voces 'duplicadas' se unen para presentar la profecía de tiempo del pacto, y el versículo once cumple la profecía como el omega, al identificar el período profético que concluye con la caída de Babilonia en 1798, y así tipifica la caída de Babilonia cuando Miguel se levante en los postreros días. En el versículo once tenemos una duplicación de profetas, y un período que representa dos caídas de Babilonia, representando así el mensaje del segundo ángel que anunció: "Babilonia ha caído, ha caído".

El versículo siete es el mensaje del primer ángel, y el versículo once es el mensaje del segundo ángel, y el versículo doce, que es Daniel 12\*12 o Daniel 144, trata sobre la distinción entre los sabios y los necios, la cual se lleva a cabo en el proceso de juicio que culmina con la manifestación del carácter en la crisis del juicio. El versículo doce es el mensaje del tercer ángel que identifica cómo el mundo se divide en dos clases, y el correlato de la representación externa de esa misma división por parte del tercer ángel es la división interna del tercer ángel representada en el versículo doce. Los versículos siete, once y doce constituyen el mensaje de los tres ángeles, y los versículos son la luz que se desella en los postreros días. Este desellamiento de estos tres versículos en los postreros días se alinea con Apocalipsis capítulo diez.

Cristo, como el poderoso ángel, así como el León de la tribu de Judá en el capítulo diez, clamó como un "león" y su rugido produjo siete truenos que fueron sellados, como lo fue el capítulo diez de Daniel. Son pasajes paralelos. Por esta razón, los tres períodos del capítulo doce son también los siete truenos de Apocalipsis diez.

Los "siete truenos" son simplemente otra expresión de Cristo como Alfa y Omega, pues el simbolismo principal de los "siete truenos" es que representan una "delineación de acontecimientos" que tuvo lugar desde 1798 hasta 1844 y que se repite en "acontecimientos futuros" que "serán revelados en su orden" en la historia de los ciento cuarenta y cuatro mil. Los "siete truenos" son, por lo tanto, un símbolo de Alfa y Omega; quien es también el principio y el fin; el primero y el último, el fundamento y el templo; la piedra angular y la piedra de coronación - los siete truenos.

La luz de los tres períodos simbólicos en Daniel 12 debe alinearse con la luz de los siete truenos, pues son una misma línea profética. En el primer período, Cristo alza ambas manos hacia el cielo, como lo hace con una mano en Apocalipsis 10. En Apocalipsis 10, su mano se convierte en el símbolo del fin de la aplicación del tiempo profético, marcando la transición de períodos de tiempo

profético a simplemente períodos proféticos. Esa transición de la regla profética principal empleada por los mileritas fue tipificada por la gran transición de lo literal a lo espiritual en el tiempo de Cristo.

El apóstol Pablo fue suscitado para establecer el principio profético principal vinculado a la línea profética de un pueblo escogido. Desde el mismo comienzo del Israel espiritual, se establece un principio profético principal que redefine el pacto mismo. A partir de entonces, ser hijo de Abraham era serlo por la fe, no por la sangre. Ese principio profético se estableció principalmente por medio de los escritos de Pablo, quien en este sentido tipificó a Cristo en Apocalipsis capítulo diez, cambiando y poniendo fin a la aplicación profética del tiempo en 1844.

El pacto con la humanidad está representado por el arco iris, y el Arca de Noé representa un período de tiempo, antes y después del diluvio, cuando no había un pueblo escogido claramente identificado. El llamado de Abraham representó un cambio importante y significativo en la relación profética de Dios con la humanidad. El pacto hecho con Abraham representó un cambio mayor en la línea de la historia de los pactos y, al hacerlo, tipificó el gran cambio de lo literal a lo espiritual en los días de Pablo, y de la aplicación del tiempo a la no aplicación del tiempo en 1844.

El primer cambio en el pacto de Dios con la humanidad fue el Jardín, y el cambio notable consistió en las restricciones sobre el árbol de la vida; asimismo produjo un cambio de vestimenta, de luz espiritual a piel de cordero literal. El siguiente gran cambio en la historia del pacto es el diluvio, que Noé representa, como lo hizo Adán en el primer gran cambio del pacto. Luego vino el cambio hacia un pueblo escogido con Abram, que condujo a Moisés, quien introduce los principios proféticos según los cuales un día representa un año. Ese principio es válido hasta 1844, cuando se produjo otro gran cambio del pacto. En las grandes épocas de la historia del pacto siempre hay un gran cambio en un principio de la Palabra profética de Dios. Ese cambio durante la historia de los ciento cuarenta y cuatro mil es que Alfa y Omega es la Verdad. Alfa y Omega es el principio de que el fin siempre se ilustra con el principio en la Palabra de Dios. Vinculada a ese principio de alfa y omega está la estructura triple de la palabra hebrea "verdad".

El principal cambio profético durante la historia del remanente está representado directamente en cada una de las principales historias del pacto, y también en otras líneas de verdad. La "llave" que se pone sobre Eliacim en Isaías 22:22 es la misma llave dada a Pedro en Panium en Mateo 16. Esa llave se entrega a la iglesia de Filadelfia, y fue a William Miller a quien se le dio la llave que le permitió conectarse con el principio mismo de día por año que había sido registrado por Moisés durante la historia de Moisés, la cual tipificó la historia de los mileritas. La conexión de Miller con la profecía de Moisés fue representada por la conexión de Pablo con la profecía de Abram. Y ¿por qué no habría de conectarse Miller con Moisés? La salvación de Moisés en un arca se había conectado con la salvación de Noé en un arca para unir ambos pactos. Los cambios de aplicación profética que comienzan en Edén señalan que una gran revelación de luz profética se identifica en la historia del pueblo del pacto final: los ciento cuarenta y cuatro mil. Sostengo que el principal cambio profético está representado por los siete truenos, que están directamente conectados con los tres períodos en Daniel capítulo doce, y estos solo se reconocen al aplicar los principios de alfa y omega sobre una aplicación de línea sobre línea que se apoya en la estructura de la verdad en tres

pasos.

En los versículos que inmediatamente preceden el anuncio de que "ya no habrá tiempo", Cristo introdujo los siete truenos, los cuales —al igual que las verdades de Daniel doce— fueron sellados. El contexto del hombre vestido de lino, que alza ambas manos en el capítulo doce, es el desollado del libro de Daniel, y el contexto de Cristo, el León, en Apocalipsis diez, es el sellado de los siete truenos. La hermana White vincula el sellado de los siete truenos con el sellado del libro de Daniel.

«Después que estos siete truenos emitieron sus voces, la orden llega a Juan, como a Daniel, con respecto al librito: "Sella las cosas que los siete truenos han dicho". Estas se refieren a acontecimientos futuros que serán revelados en su debido orden». The Seventh-day Adventist Bible Commentary, tomo 7, 971.

Los siete truenos están definidos por Apocalipsis 10 y el Espíritu de Profecía, así como por la historia de los milleritas desde 1840 hasta 1844, la cual se repite en la historia de los ciento cuarenta y cuatro mil. En el mismo pasaje se declara: "La luz especial dada a Juan, que se expresó en los siete truenos, fue una delineación de los acontecimientos que habrían de suceder bajo los mensajes del primer y del segundo ángel. No convenía al pueblo conocer estas cosas, porque su fe necesariamente debía ser probada. En el orden de Dios se proclamarían verdades maravillosas y avanzadas." Los milleritas no entendieron que habrían de enfrentarse a dos decepciones, pues su falta de comprensión estaba destinada a ponerlos a prueba. Los milleritas no sospechaban la existencia de "verdades avanzadas"; es decir, no esperaban "cambios proféticos importantes" en la historia del pacto.

Aunque "no era lo mejor para el pueblo millerita conocer estas cosas", los ciento cuarenta y cuatro mil son probados con la misma historia, pero no por malentenderla inocentemente, sino por no comprender una historia que se requiere conocer. Es la misma prueba, solo que al revés. Juan, en Apocalipsis diez, representa ante todo a los ciento cuarenta y cuatro mil y, solo en segundo lugar, al movimiento millerita del primer y del segundo ángel. Esto se reconoce cuando ves que Juan es informado de antemano, antes de comer el librito, de que sería dulce y luego amargo. No era lo mejor para los milleritas saber lo que eso significaba, pero Juan representa a un pueblo que sabe de antemano lo que sucede cuando los milleritas comieron el librito.

Y fui al ángel, y le dije: Dame el librito. Y él me dijo: Tómallo, y devóralo; y amargaré tu vientre, pero en tu boca será dulce como la miel. Y tomé el librito de la mano del ángel, y lo devoré; y era en mi boca dulce como la miel; pero cuando lo hube comido, amargó mi vientre. Apocalipsis 10:9, 10.

A Juan se le dice de antemano acerca de la experiencia agrisulce de 1840 a 1844, la historia representada en el capítulo diez. Esa experiencia, representada tan claramente en los versículos nueve y diez, también se identifica de forma explícita en los versículos del dos al cuatro.

Y tenía en su mano un librito abierto; y puso su pie derecho sobre el mar, y su pie izquierdo sobre la tierra, y clamó con gran voz, como cuando un león ruge; y cuando hubo clamado, siete truenos hicieron oír sus voces. Y cuando los siete truenos hicieron oír sus voces, me disponía a escribir; y oí una voz del cielo que me decía: Sella lo que dijeron los siete truenos, y no lo

escribas. Apocalipsis 10:2-4.

Los "siete truenos" representan "una delineación de acontecimientos" que acontecerían bajo el primer y el segundo ángel, y también "acontecimientos futuros que serán revelados en su debido orden". Los "siete truenos" representan la verdad de que la historia de los milleritas se repite en la historia de los ciento cuarenta y cuatro mil, y las verdades que fueron deselladas en el tiempo del fin en 1798 y en adelante representan un desellamiento de la verdad en los postreros días del pueblo de Dios. Jesús en Apocalipsis diez se corresponde con Jesús en Daniel doce. En ambos pasajes se presenta el sellamiento y el desellamiento de la verdad probatoria en los postreros días.

Algunos podrían argumentar que Jesús habla en el versículo siete, pero que Gabriel le habla a Daniel en los versículos once y doce; sin embargo, también puede entenderse que Jesús habla en los tres pasajes. En cualquier caso, es la voz de Cristo la que habla por medio de Daniel, y los tres períodos proféticos del capítulo doce son las palabras de Cristo, y él presenta los tres períodos en la estructura de la verdad. Los tres períodos quedan sellados, lo que los convierte en un solo símbolo triple.

El versículo siete aborda la consumación de las maravillas, identificando la obra final de Cristo en el Lugar Santísimo cuando borra los pecados y sella a los ciento cuarenta y cuatro mil. El primer versículo identifica las "maravillas" y el último de los tres versículos también identifica las "maravillas" como aquellos que son bienaventurados por esperar y experimentar una primera desilusión. El período intermedio identifica la rebelión de la humanidad durante la crisis de la ley dominical, y también identifica el período que conduce a la ley dominical como un período de preparación para los ciento cuarenta y cuatro mil. Todos los versículos identifican directamente "lo que acontecerá" al pueblo de Daniel "en los postreros días". Los tres versículos tratan el tema de la purificación de los ciento cuarenta y cuatro mil. El primer período se alinea con el tercer período y el período intermedio representa la rebelión del mundo entero en su marcha hacia Armagedón.

Si esos tres períodos son también los siete truenos, entonces los tres versículos deben identificar "acontecimientos futuros, que serán [revelados] en su orden", y esos "acontecimientos futuros" se alinearían con la "delineación de los eventos que ocurrieron bajo el primer y el segundo ángel" de 1840 a 1844. Hay varias verdades que este movimiento ha aceptado que son claramente distintas de la comprensión de los pioneros; sin embargo, todas esas verdades concuerdan con la comprensión de los pioneros. Ha habido un cambio profético importante desde los milleritas hasta ahora. El principio de día por año es el ejemplo clásico, pero hay otros. Un ejemplo de un cambio profético importante se ve en relación con los siete truenos.

Después de que a Juan se le dijo en el último versículo del capítulo diez que debía profetizar de nuevo, subrayando así que la historia del capítulo diez representaba tanto el movimiento de los milleritas como a los ciento cuarenta y cuatro mil, se le dio una vara para medir el templo, pero se le dijo que dejara fuera el atrio.

Y me fue dada una caña semejante a una vara; y el ángel se puso en pie, diciendo: Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y a los que adoran en él. Pero el patio que está fuera del templo déjalo aparte, y no lo midas; porque ha sido entregado a los gentiles; y la ciudad santa

hollarán cuarenta y dos meses. Apocalipsis 11:1, 2.

Al medir el templo después de 1844, a Juan se le dice que excluya a los gentiles, quienes están representados como el atrio. Esta ilustración en 1844 señalaba que Dios acababa de escoger una esposa del nuevo pacto, y entonces se hizo una distinción entre su esposa y el atrio. La hermana White deja claro que el atrio representa a los gentiles y que el templo es el pueblo escogido de Dios; basta con leer el capítulo "The Outer Court" en "The Desire of Ages".

Juan está ilustrando a los milleritas, quienes acababan de convertirse en el pueblo elegido de Dios en 1844. Se estableció una distinción entre los milleritas, que acababan de experimentar el mensaje agrídulce, y el resto del mundo cristiano profeso, representado como gentiles.

El fundamento fue puesto desde 1840 hasta el primer chasco, y el templo fue terminado durante la proclamación del Clamor de Medianoche. Luego vino el Gran Chasco y a Juan se le dice: "Levántate y mide, pero deja fuera a los gentiles". Juan está ilustrando la apertura del juicio, y por esta razón la inspiración aplica la medición de Juan en los versículos como símbolo del juicio investigador. Lo que acabamos de exponer acerca de Juan como símbolo de la medición concuerda con el entendimiento adventista típico, pero en este movimiento hubo un giro importante en la comprensión del símbolo.

De acuerdo con la comprensión millerita, llegamos a ver que dentro de la historia de los milleritas, tal como Juan la presenta en el capítulo diez, también había una predicción de un movimiento paralelo que llegaría a convertirse en los ciento cuarenta y cuatro mil. Reconocimos que, si se tomaban las medidas de la historia millerita y se dejaba de lado el tiempo de los gentiles, se podía ver el mismo templo que Juan estaba midiendo.

Llegamos a ver que una profecía de tiempo de 2520 años terminaba en 1798 y la otra en 1844, revelando así un período de cuarenta y seis años durante el cual Cristo edificó el templo millerita. Juan identificó el atrio como de los gentiles, y existen los "tiempos de los gentiles" proféticos.

Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan. Lucas 21:24.

La expresión "tiempos" de los gentiles está en plural y representa los dos períodos durante los cuales tanto el Israel literal como el espiritual fueron hollados. El último de los dos hollamientos—primero por el paganismo y luego por el papado—concluyó en 1798. A pesar de lo que se pueda afirmar, los "tiempos de los gentiles" terminaron en 1798, con la llegada del primer ángel. Juan debía comenzar a medir en 1798, y no antes. A Juan se le ubicó en la historia de 1844, de modo que dejar de lado el período que terminó en 1798 era dejar de lado el atrio, y al hacerlo se revelan los cuarenta y seis años cuando el templo millerita fue levantado por el Mensajero del Pacto. De esta aplicación se derivan muchas verdades asociadas, pero solo la utilizo como un ejemplo de luz que es diferente de la comprensión pionera; sin embargo, es luz que no contradice las verdades originales, aunque ya no aplica tiempo.

Esa verdad en particular fue reconocida antes del 11-S, pero realmente quedó profundamente establecida después del 11-S. La verdad de Juan midiendo el templo no puede separarse de los siete

truenos, pues es el mismo pasaje. Hay una verdad acerca de la aplicación de los siete truenos que estuvo sellada hasta el período en que se cumplen las "maravillas" de Daniel capítulo doce. La aplicación de los "siete truenos" que fue desellada después de julio de 2023 se alinea perfectamente, o mejor dicho, complementa de manera profunda los tres versículos de Daniel capítulo doce.

La hermana White emplea la palabra "complemento", no la palabra "cumplido", para describir la relación entre los libros de Daniel y Apocalipsis. "Complemento", que significa "llevar a la perfección", es lo que los dos libros proféticos hacen el uno por el otro. Los siete truenos, cuando son desellados en el capítulo doce de Daniel, posterior a julio de 2023, llevan a la perfección el mensaje allí contenido. Lo que abre los siete truenos es el principio de Alfa y Omega en conjunción con la estructura de la verdad.

Los "tiempos" de los gentiles se cumplieron en 1798, y representan dos períodos de 1260 años cuando primero el paganismo y luego el papado pisotearon el santuario y la hueste. Al medir el templo, hemos de dejar fuera el atrio, y el atrio se extiende hasta 1798, pero, después de 1844, el tiempo no será más. Hoy, los 1260 años simplemente representan un período de tiempo que identifica la distinción entre el templo y el atrio. Por esta razón, desde el 18 de julio de 2020 hasta julio de 2023 se llevó a cabo el pisoteo. Medir el templo hoy, en conjunto con los siete truenos que representan una delineación de los acontecimientos que ocurrieron bajo los mensajes del primer y del segundo ángel, es la obra asignada a Juan. "Nuestra gran obra" es "combinar" los mensajes de los tres ángeles, identificando así una obra profética que no se había hecho en la historia del pacto anterior, y que muy raramente se hace incluso ahora. Cuando dejamos fuera el atrio que representa los tiempos de los gentiles, estamos dejando de lado los 1260 años de persecución papal que terminaron en el tiempo del fin en 1798.

El templo que fue erigido durante cuarenta y seis años en la historia millerita identifica un templo que se erige desde julio de 2023, hasta justo antes de la ley dominical. Esa historia es el período de los siete truenos "acontecimientos futuros," que "serán", no podrían ser, "revelados en su orden."

Cuando combinamos la historia del primer ángel con la del segundo, encontramos que la historia comienza con una decepción alfa y termina con una decepción omega. Cuando alineamos los hitos proféticos en la historia del primer ángel desde 1840 hasta el 19 de abril de 1844 con los hitos del segundo ángel, que llegó en ese momento y continuó hasta la llegada del tercero el 22 de octubre de 1844, tenemos dos períodos que comienzan y terminan con la llegada de un ángel. La historia que va del primero al segundo ilustra la historia que va del segundo al tercero.

Un testimonio profético de que esta es una aplicación válida se encuentra en el alfa y la omega de la aplicación. Dos líneas paralelas aplicadas juntas, y el principio y el fin de ambas líneas, identifican la llegada de un ángel. Luego, cuando se combinan, línea sobre línea, en una sola línea, el principio marca la primera decepción y el final marca la gran decepción. Una prueba adicional se encuentra en los principios de alfa y omega, que identifican el fin como mayor que el principio. Una decepción alfa que termina con la gran decepción omega identifica el elemento menor y el mayor de alfa y omega.

Cuando comenzamos el 19 de abril de 1844 (la llegada del segundo ángel que conduce a la llegada del tercero el 22 de octubre de 1844); y luego también comenzamos la segunda línea el 11 de agosto de 1840, que termina el 19 de abril de 1844, encontramos que la decepción del 19 de abril de 1844 es a la vez alfa y omega de la línea profética que se produce al combinar la línea profética del primer y del segundo ángel.

Al final del período, llega el tercer ángel junto con el segundo; esto tipifica el 11 de septiembre y las dos voces del ángel poderoso de Apocalipsis capítulo dieciocho. Las dos voces son los mensajes del segundo y del tercer ángel, y esos dos ángeles se encontraron el 22 de octubre de 1844, y se vuelven a encontrar cuando las dos historias se reúnen línea sobre línea. Reunidas de esta manera, representan la historia desde la primera decepción hasta la gran decepción, y el hito en medio de esa historia en el tiempo de los mileritas fue la reunión campestre de Exeter, donde se manifestaron dos clases de adoradores, que representaban la rebelión de las vírgenes insensatas en la parábola, e identificando el hito intermedio como rebelión.

Los siete truenos representan la historia de los mensajes del primer y del segundo ángel combinados, línea sobre línea, lo que luego identifica una historia que va desde la primera desilusión hasta la gran desilusión en la historia de los ciento cuarenta y cuatro mil. La comprensión de lo que esa historia representa proféticamente coincide exactamente con el mensaje representado en Daniel doce como sellado hasta el tiempo del fin.

Continuaremos este estudio en el próximo artículo, pero dejaré para más adelante la parte de la última visión de Daniel que solo aborda la ilustración de Daniel del pueblo de Dios en los postreros días. Nótese, en el contexto de la regla de la primera mención, que en el versículo uno Daniel pertenece a la clase de los que entienden la visión. Lo primero que se menciona en la visión es una ilustración de Daniel como uno de los sabios que entienden, y los últimos nueve versículos tratan todos sobre los sabios que entienden en el día veintidós.

En el tercer año de Ciro, rey de Persia, fue revelada una cosa a Daniel, que se llamaba Belteshazzar; y la cosa era verdadera, pero el tiempo señalado era largo; y él entendió la cosa y tuvo entendimiento de la visión.

En aquellos días yo, Daniel, estuve de duelo tres semanas completas. No comí pan agradable, ni carne ni vino entraron en mi boca, ni me ungí en absoluto, hasta que se cumplieron tres semanas completas. Y en el día veinticuatro del primer mes, estando yo a la orilla del gran río, que es Hiddekel; entonces alcé mis ojos y miré, y he aquí

Cierto hombre vestido de lino, cuyos lomos estaban ceñidos con fino oro de Uphaz: su cuerpo también era como el berilo, y su rostro como el aspecto del relámpago, y sus ojos como lámparas de fuego, y sus brazos y sus pies semejantes en color al bronce bruñido, y la voz de sus palabras como la voz de una multitud.

Y yo, Daniel, fui el único que vio la visión; pues los hombres que estaban conmigo no vieron la visión, sino que un gran temblor cayó sobre ellos, de modo que huyeron para esconderse. Así quedé yo solo y vi esta gran visión, y no quedó fuerza en mí; porque mi lozanía se convirtió en corrupción dentro de mí, y no retuve fuerza alguna.

Aun oí yo la voz de sus palabras; y cuando oí la voz de sus palabras, caí en profundo sueño sobre mi rostro, con el rostro hacia la tierra. Y he aquí, una mano me tocó, y me puso de rodillas y sobre las palmas de las manos. Y me dijo:

Oh Daniel, hombre muy amado, entiende las palabras que te digo, y ponte en pie; porque a ti he sido enviado ahora.

Y cuando me dijo esta palabra, me quedé de pie, temblando. Entonces me dijo,

No temas, Daniel, porque desde el primer día que propusiste en tu corazón entender y humillarte delante de tu Dios, tus palabras fueron oídas, y a causa de tus palabras he venido. Pero el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días; pero Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y yo permanecí allí con los reyes de Persia.

Ahora he venido para hacerte entender lo que le sucederá a tu pueblo en los últimos días; porque aún la visión es para muchos días.

Y cuando hubo hablado conmigo tales palabras, volví mi rostro hacia el suelo y enmudecí. Y he aquí, uno semejante a los hijos de los hombres tocó mis labios; entonces abrí mi boca y hablé, y dije al que estaba delante de mí,

Oh, mi señor, por la visión se volvieron sobre mí mis dolores, y no me ha quedado fuerza. Porque ¿cómo puede el siervo de este mi señor hablar con este mi señor?

porque en cuanto a mí, al instante no quedó fuerza en mí, ni me queda aliento. Entonces vino de nuevo uno con apariencia de hombre y me tocó, y me fortaleció, y dijo,

Oh hombre muy amado, no temas: la paz sea contigo; sé fuerte, sí, sé fuerte. Y cuando me hubo hablado, cobré fuerzas, y dije: Hable mi señor, porque me has fortalecido. ...

Pero tú, oh Daniel, guarda estas palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin: muchos irán de un lado a otro, y el conocimiento aumentará.

Entonces yo, Daniel, miré, y he aquí que estaban en pie otros dos, uno a este lado de la orilla del río, y el otro al otro lado de la orilla del río. Y uno dijo al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río: ¿Hasta cuándo será el fin de estas maravillas?

Y oí al hombre vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, cuando alzó su mano derecha y su mano izquierda al cielo, y juró por el que vive para siempre que será por un tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo; y cuando haya terminado de dispersar el poder del pueblo santo, todas estas cosas se habrán cumplido.

Y oí, pero no entendí; entonces dije: Oh, Señor mío, ¿cuál será el fin de estas cosas?

Y dijo: Sigue tu camino, Daniel, porque las palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin. Muchos serán purificados, emblanquecidos y probados; pero los malvados obrarán con maldad, y ninguno de los malvados entenderá; pero los sabios entenderán.

Y desde el tiempo en que se quite el sacrificio diario y se establezca la abominación desoladora, habrá mil doscientos noventa días.

Bienaventurado el que espere y llegue a los mil trescientos treinta y cinco días.

Pero tú, ve por tu camino hasta el fin: porque descansarás, y estarás en tu suerte al fin de los días. Daniel 10:1-18; 12:4-13.